

siquiera de mano del Obispo, á menos que se halle establecida la costumbre contraria, ó que el Prelado tenga la intencion formal de derogar la ley comun. Estas disposiciones particulares no tienen nada de extraño, pues sirven para mostrarnos que la parroquia es como una familia cuyo padre y pastor es el párroco: así conviene que sus hijos espirituales reciban la Eucaristía de su propia mano y en la misma santa mesa, que se edifiquen, y que se junten mas y mas unos con otros presentándose reunidos al banquete del Dios de caridad.

No debemos pasar en silencio que el precepto de la comunión pasual no se compara con el deber de oír misa los domingos, porque cuando ha transcurrido este día, el precepto no impone otra obligación; mas el que no se ha presentado á la sagrada mesa en el tiempo señalado, debe comulgar aun despues de transcurridos los quince dias de Pascua, particularmente si no ha recibido la Eucaristía en todo el año.

Las penas impuestas por el decreto del Concilio tendrian desgraciadamente que aplicarse mucho en nuestros dias; pero la prudente conducta de la Iglesia concuerda siempre con sus principios, porque no se incurre en estas penas *ipso facto*, por el hecho mismo de infringir el precepto. El Concilio dejó á los Obispos el cargo de fulminarlas, segun las circunstancias en que lo crean conveniente para la santificacion de las almas y la gloria de Dios; mas aunque la Iglesia no aplica en el dia la sancion de su ley, no es porque haya cambiado su espíritu ó menguado su poder, pues le posee intacto y en toda su fuerza, sino porque prefiere dejarse llevar de la paciencia y ser indulgente, pues los culpables son hijos suyos, y es muy natural que experimente repugnancia y disgusto al emplear contra ellos el rigor y la severidad.

## CONFERENCIA LXXV.

### LA COMUNION BAJO LAS DOS ESPECIES.

EL TEÓL. Antes de examinar las dificultades que quereis proponerme, tengo que hablaros de la Comunión bajo las dos especies. Los Protestantes, así luteranos como calvinistas, suponen que la Iglesia católica ha cometido un crimen enorme al suprimir el uso del cáliz.

Segun estos ardientes celadores de los preceptos del Cristo, nosotros los violamos abiertamente en este punto, como en otros muchos; y si se priva á los fieles de esta parte sustancial de la Eucaristía, es por culpa de los Papas, de los Obispos y de los Presbíteros. Vamos á ver si estas acusaciones tienen fundamento. ¿Jesucristo se halla todo é íntegro bajo cada especie? ¿Se ve por ventura privado de alguna gracia importante el que comulga bajo una sola especie? ¿Existe suficientemente en cada una la significacion del Sacramento? Tales son las cuestiones que primeramente deben resolverse, y luego veréis la relacion que tienen con nuestro asunto. Prescindirémos de la primera, por haberla discutido anteriormente, pues existiendo Jesucristo todo é íntegro bajo cada especie, es claro que le recibe todo é íntegro el que comulga bajo una ú otra de las especies consagradas. Tal es la definicion dogmática del concilio de Trento: «Si alguno niega «que el Cristo, fuente y autor de todas las gracias, sea recibido todo é íntegro bajo la sola especie del pan, porque no se le recibe «bajo las dos especies, segun la institucion del mismo Jesucristo, sea «excomulgado.» Aun suponiendo que el que comulga bajo una sola especie se viese privado de algun efecto, no podria decirse que se le privase de una gracia esencial; porque el santo Concilio excomulga al que se atreva á afirmar que todos los fieles deben recibir las dos especies del santísimo sacramento de la Eucaristía, por un precepto divino ó como una cosa necesaria para la salvacion<sup>1</sup>.

Fácil es sin embargo demostrar que el que comulga bajo una sola especie no se ve privado de ninguna gracia del Sacramento; pues ¿qué es lo que se recibe bajo las dos especies? El Salvador nos lo dice con estas palabras: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.* ¿Restringe por ventura el beneficio cuando se le recibe bajo la sola especie del pan? Oigamos tambien estas palabras de Jesucristo: *El pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo... Quien come este pan vivirá eternamente.* Por último, ¿de dónde procede la gracia de la Eucaristía? No por cierto de las especies mismas, que no tienen otro principio que Jesucristo; pero pues, segun la fe católica, le recibe todo é íntegro como fuente y autor de la gracia el que comulga bajo una sola especie, es claro que no posee mas ó menos gracias por la virtud del Sacramento el que comulga bajo una sola especie ó bajo las dos especies.

EL DR. Sin embargo el que recibe á Jesucristo dos veces, tomando sucesivamente las dos especies, debe de tener mas gracias que el

<sup>1</sup> Ses. 13.

que solo le recibe una vez: de lo contrario hubiera sido muy inútil establecer el Sacramento bajo las dos especies.

EL TEÓL. Si la recepción de las dos especies se sucede inmediatamente y no hace mas que una comunión ó una comida mística, no produce más efectos dependientes del Sacramento que si se comulga bajo una sola especie. En ambos casos se recibe igualmente á Jesucristo entero, y el alma se sustenta y fortifica igualmente en el misterioso banquete, porque la especie del pan contiene todo lo que hay en la especie del vino, á saber: el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo: así tanto si se toman á la vez como si se toman en una sucesión inmediata las dos santas especies, nunca hay dos refacciones espirituales ó un doble efecto sacramental. No hay que maravillarse de que se coma el cuerpo del Salvador bajo la especie del pan, y de que se beba su adorable sangre bajo la especie del vino, pues el efecto es siempre el mismo para el alma, puesto que no recibe una gracia diferente porque tome la Eucaristía bajo una ú otra especie. En efecto, estas especies contienen absolutamente al mismo Jesucristo todo é íntegro, fuente y autor de la misma gracia; pero cuando se recibe la Eucaristía en intervalos muy distintos y separados, de manera que formen dos banquetes místicos diferentes, no puede negarse que produce un doble efecto sacramental, cualquiera que sea la especie bajo que se comulga. Así debe decirse que la Eucaristía produce los mismos efectos bajo una sola ó bajo las dos especies tomadas en el mismo banquete espiritual; y si media un intervalo bastante notable entre las dos acciones, aunque la segunda Comunión se reciba bajo la misma especie que la primera, el nuevo efecto sacramental no será diferente del anterior por la diferencia de las especies bajo que se haya comulgado.

No es inútil sin embargo la institución de la Eucaristía bajo las especies de pan y vino, porque tambien es un sacrificio que el sacerdote debe ofrecer bajo las dos especies, recibiendo por su medio el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo estas especies diferentes. *Haced esto en memoria mia*, recomendó el divino Salvador, que es como si dijese: Vosotros, sacerdotes, y vuestros sucesores en el sacerdocio ofreceréis este sacrificio como le ofrezco yo mismo, recibiendo mi cuerpo bajo la especie del pan y mi sangre bajo la especie del vino. Considerada en este sentido, de algo sirve la institución bajo las dos especies, como que entran en la esencia misma del sacrificio. La Eucaristía además, considerada bajo la doble especie del pan y del vino, expresa de una manera muy significativa el banquete de nuestras

almas en el Sacramento, pues se parece á un banquete corporal, donde se hace uso de pan y de vino. Bajo este aspecto no es tampoco inútil la institución bajo las dos especies, pues nos da á conocer de una manera mas explícita los efectos eucarísticos.

Finalmente hemos de examinar si la Comunión bajo una sola especie contiene en grado suficiente la significación del Sacramento. Considerada bajo este aspecto, la Eucaristía significa ó da á conocer, segun los teólogos, la presencia real de Jesucristo, un banquete espiritual, la union de los fieles entre sí y con su divino Salvador, y por consiguiente no es difícil indicar las tres significaciones principales que presenta la Eucaristía bajo una sola especie. En primer lugar admitimos como un dogma de fe que Jesucristo se halla todo é íntegro bajo cada especie; y así basta con una para representarle á nuestra creencia y á nuestras adoraciones. Tambien debe ser suficiente para indicar la refacción espiritual de nuestra alma por la gracia, porque no hay una necesidad rigurosa de hallar en la Eucaristía un pan y una bebida como en un banquete corporal: asimismo comprendemos este convite espiritual bajo la figura de cuanto sirve para conservar y robustecer la vida del hombre: por tanto una sola especie, que contiene á Jesucristo todo é íntegro, nos da á conocer en grado suficiente el efecto sacramental, que consiste en conservar y robustecer la vida del alma por la gracia, sin distinguir entre pan y bebida, porque para nuestras almas es lo mismo, y por esto decia el Salvador á sus discípulos: *Quien come este pan vivirá eternamente.*

Por último vemos indicada claramente en una sola especie la union de los fieles entre sí, porque san Pablo, hablando de la Eucaristía bajo la especie del pan, escribia á los corintios: *Todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo*<sup>1</sup>. Tambien se reconoce el símbolo de una admirable union en la especie del vino, que se forma de muchos granos de uva. De esta suerte quedan en mi concepto bien establecidos los tres principios que hemos sentado. Jesucristo existe todo é íntegro bajo cada especie; no hay disminución del efecto sacramental en la Comunión que se recibe bajo una ú otra de estas especies consagradas; finalmente cada especie contiene en grado suficiente la significación sacramental de la Eucaristía.

EL DR. Acaso dirán los Protestantes que para conocer la voluntad expresa del Cristo, vale mas prescindir de palabras equívocas y ate-

<sup>1</sup> I Cor. x.

nerse á la órden formal y precisa de beber la sangre despues de haber comido el cuerpo: *Bebed todos de él*, dijo el Salvador sin hacer excepcion alguna.

EL TEÓL. El que examina sin prevencion las palabras de Jesucristo relativas á la Comunion bajo una sola especie, no puede hallarlas equívocas en el sentido natural que presentan. Preocupados por la necesidad de la Eucaristía bajo las dos especies, los Protestantes no quieren comprender sino los textos sagrados que parecen favorecer su dictámen, prescindiendo de las expresiones de Nuestro Señor relativas á la Comunion bajo una sola especie; mas para dar con la verdad debieran reconocer con nosotros que el que dijo: «Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros,» dijo tambien: «Quien come este pan vivirá eternamente;» que además de haber dicho: «Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna,» dijo igualmente: «El pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo,» y finalmente que el que dijo: «Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él,» dijo tambien: «Quien come este pan vivirá eternamente<sup>1</sup>.» Y no se crea que los términos relativos al cuerpo solo del Salvador sean expresiones raras ó accidentales, pues en el capítulo vi de san Juan se observa que Jesucristo habla once veces de la Eucaristía bajo la sola especie del pan, y solamente cuatro veces de su carne y de su sangre bajo las dos especies. El Catecismo del concilio de Trento observa tambien con razon que al hablar de este Sacramento, Nuestro Señor mienta las mas veces una sola especie; por lo que debemos reconocer que las palabras de que hacemos uso para establecer nuestra creencia, no entrañan un sentido oscuro ni equívoco.

Dicese sin embargo que las otras expresiones son muy formales, y que ¿cómo pueden conciliarse con las que hemos alegado? Pero con más fundamento podríamos hacer la misma pregunta á los Protestantes: tan claros y precisos son los textos que expresan la Comunion bajo una sola especie. Esto contribuye á justificar nuestro principio católico, tan razonable y prudente, á saber: que la sagrada Escritura no debe explicarse por sí misma, y que para comprender su verdadero sentido y evitar cualquier error es necesario recurrir á la autoridad de la tradicion y del tribunal infalible que estableció Jesucristo en su Iglesia. Colocada la cuestion en este terreno, queda resuelta sin dificultad; pero ya que los Protestantes desechan estas

<sup>1</sup> Concil. Trid. ses. 21.

autoridades para atenerse á la Escritura, tenemos derecho para afirmar que en ella se halla consignada de una manera manifiesta la Comunion bajo una sola especie.

Este es el medio sencillo de explicar las palabras del Salvador, tan difíciles de conciliar en vuestro concepto. Al decir, Comeréis mi cuerpo y beberéis mi sangre, expresa lo que es la Eucaristía en la significacion mas lata y mas sensible, si se quiere; y al decir, Quien come este pan vivirá eternamente, el Señor indica tambien la Eucaristía de una manera menos significativa por cierto, pero que en el fondo tiene la misma fuerza, pues el que come el pan recibe al propio tiempo su cuerpo y su sangre, contenidos en cada especie. Lo que mas nos oponen los Protestantes son estas palabras de Jesucristo: *Bebed todos de él*, dándoles este sentido imperativo: Mando que despues de haber recibido mi cuerpo bajo la especie del pan, todos, sí, todos y siempre reciban mi sangre bajo la especie del vino; pero ¿quién los autoriza para reconocer en estas palabras un precepto impuesto á todos los fieles? Si quieren explicarlas en su sentido natural, que es el único que pueden aceptar, puesto que pretenden hallar muy clara la Escritura, no podrán menos de restringir estas palabras á los Apóstoles. El divino Salvador se las dirigió para advertirles que todos debian beber de lo que habia en el cáliz, y que los primeros no debian tomar todo lo que contenia. San Marcos nos hace además observar que cumplieron la voluntad de Jesucristo, pues dice que todos bebieron de él<sup>1</sup>. Observemos además la palabra *todos* aplicada en la misma circunstancia á los Apóstoles únicamente: «Y dicho el himno, salieron hácia el monte del Olivar. Dijoles *añ Jesús: Todos os escandalizaréis por ocasion de mí esta noche;*» por donde se colige que en este pasaje no hay mas que un hecho particular ó una advertencia sobre la manera con que los Apóstoles debian recibir la sagrada Eucaristía.

Hay otras palabras de Jesucristo donde los Protestantes reconocen una órden formal para que todos los fieles reciban la Comunion bajo las dos especies. Jesús dijo á sus Apóstoles: *Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía;* palabras que, segun los disidentes, significan: Haced todo lo que acabo de verificar, dad y distribuid bajo las dos especies. Mas, ¿qué es lo que habia hecho el Salvador cuando pronunció estas palabras? nada mas que la consagracion de su cuerpo, que dió inmediatamente á sus discípulos, no debiendo tampoco omitirse que no repitió dichas expre-

<sup>1</sup> Marc. xiv.

siones en este sentido absoluto cuando dió á beber su sangre, pues solo dijo: *Haced esto cuantas veces le bebiereis en memoria mia* <sup>1</sup>. Por tanto no hay en el texto una obligacion de comulgar bajo la especie del vino, sino tan solo la obligacion de hacerlo en memoria del Redentor siempre que se comulgue. Esta separacion de las especies consagradas, segun parece, no era rara entre los corintios, pues san Pablo añade: *De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor*. Tal es el sentido natural de estas palabras de Jesucristo, si queremos entenderlas de la Eucaristía considerada como Sacramento; pero todavía resulta mas evidente que no tienen relacion alguna con la Comunión de los fieles, si siguiendo la interpretacion del concilio de Trento reconocemos en ellas la institucion del sacerdocio y del sacrificio que debian perpetuarse en la Iglesia, porque los Apóstoles y sus sucesores debian sacrificar en memoria del Cristo siempre que bebiesen de este cáliz en la oblacion del altar. Jesucristo los constituye sacerdotes del Nuevo Testamento, y les manda, lo mismo que á sus sucesores, que ofrezcan el santo sacrificio y le consuman bajo las especies del pan y del vino <sup>2</sup>; pero es imposible inferir de estos pasajes que los Apóstoles y sus sucesores hayan recibido la órden de distribuir la Eucaristía bajo las dos especies. «Aunque Nuestro Señor Jesucristo haya instituido este Sacramento en la última «cena bajo las dos especies del pan y del vino, y aunque la dió á los «Apóstoles bajo estos dos símbolos, dice el concilio de Trento, no se «deduce que haya querido que se administrasen estos santos misterios bajo las dos especies á todos los fieles <sup>3</sup>.»

EL DR. Sin embargo desde los tiempos apostólicos hasta el siglo XIII se ha conservado siempre en Occidente la Comunión bajo las dos especies, y entre los griegos no ha sufrido nunca modificacion alguna, como que aun la observan en el dia. Por lo que ¿cómo se ha introducido esta innovacion entre los latinos? ¿No es esta una razon que asiste á los Protestantes para reconvenir al Papa y á los Obispos? De todos modos es muy extraño que no se restablezca el uso del cáliz, siquiera para quitar á los herejes este pretexto de oposicion; porque semejante condescendencia contribuiría acaso muy mucho á reconciliarlos con nosotros y hacerles adoptar todas nuestras doctrinas católicas.

EL TEÓL. Para apreciar los hechos que citais, es preciso examinarlos en sí mismos, hacerse cargo de su carácter, y luego juzgar

<sup>1</sup> I Cor. XI. — <sup>2</sup> Ses. 22. — <sup>3</sup> Catec. del Conc. Trid.

las causas que los han acarreado. No tenemos dificultad en admitir que en Occidente se practicó hasta el siglo XIII la Comunión bajo las dos especies, y que ha estado en uso constantemente entre los griegos; pero ¿podrá decirse que se la consideraba como esencial y que en muchas circunstancias no dejó de cumplirse, sin que por esto se creyese violada ninguna ley divina ni eclesiástica? Este es el verdadero punto de vista de la cuestion; por lo que debemos echar una rápida ojeada á los tiempos anteriores á la modificacion que ha sufrido en la Iglesia de Occidente. Veamos ante todo la Comunión que, segun el comun sentir de los teólogos, dió el Salvador á los dos discípulos de Emaús: *Estando juntos en la mesa, tomó el pan y le bendijo, y habiéndole partido se lo dió. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron... Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino, y como le habian conocido al partir el pan* <sup>1</sup>. Estas últimas palabras se refieren á la sagrada Eucaristía, segun estos pasajes de las Actas: *Perseveraban todos en las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en la oracion... y partiendo el pan por las casas tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón* <sup>2</sup>; *los discípulos de Jesucristo se reunian el domingo para romper el pan* <sup>3</sup>. En este pasaje no puede aludirse sino al pan eucarístico, pues sería ridículo hablar de una cena ordinaria en términos tan religiosos. La misma expresion se reproduce en la epístola primera á los corintios, por medio de estas palabras que los Protestantes aplican por cierto á la Eucaristía: *El pan que partimos ¿no es la participacion del cuerpo del Señor* <sup>4</sup>? Tampoco habréis olvidado que san Pablo enseñaba á los fieles de Corinto que el que come este pan ó bebe este cáliz indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; y esta disyuncion no deja duda alguna sobre la recepcion de la Eucaristía bajo una sola especie, porque supone cuando menos que se podia practicar.

Mas adelante solia darse la Comunión á los enfermos bajo la especie del pan, segun refiere el historiador Eusebio, y Paulino en la Vida de san Ambrosio. Pedro el Venerable describía á Heloisa los últimos momentos de Abelardó en estos términos: «Ha recibido con «mucha piedad el Viático de la peregrinacion, el cuerpo del Redentor Nuestro Señor <sup>5</sup>.» Sin embargo tambien se administraba á veces el santo Viático bajo la sola especie del vino: así lo dicen claramente un concilio de Toledo, celebrado en el siglo VII, y una constitucion de Pascual II en el XII, de manera que es indudable que

<sup>1</sup> Luc. XXIV. — <sup>2</sup> Act. II. — <sup>3</sup> Ibid. XX, 7. — <sup>4</sup> I Cor. X. — <sup>5</sup> Uld. lib. 3.

los enfermos han recibido la Eucaristía bajo una ú otra especie, y á veces bajo las dos especies. Los historiadores y los Padres de la Iglesia hablan con mucha frecuencia de la Comunión administrada á los párvulos bajo la especie del vino; y ya hemos dicho anteriormente que los fieles se llevaban á su casa la sagrada Eucaristía bajo la especie del pan, á fin de tomarla por sí mismos y fortificarse con ella en los peligros de la persecucion.

En el siglo V se observó que algunos cristianos inficionados por el Maniqueismo no comulgaban sino bajo la especie del pan; y á fin de descubrirlos y poner coto á sus sacrilegios se mandó á todos los fieles de Roma que recibieran la Eucaristía bajo las dos especies. Resulta, pues, que antes de dicho decreto muchas personas comulgaban bajo una sola especie, y es de creer que esta costumbre era cotidiana y que estaba muy generalizada, puesto que los Maniqueos hallaban en la multitud el medio de ocultar sus prácticas criminales. La Iglesia católica no ha negado nunca la Comunión á las personas á quienes el vino les repugna: tal es tambien la costumbre vigente entre los Calvinistas y los Luteranos, consignada en estas palabras de sus confesiones y de sus sínodos: Debe administrarse el pan de la cena á los que no puedan beber vino. Los que tienen repugnancia al vino pueden recibir el Sacramento de la cena bajo una sola especie<sup>1</sup>. Sabida es la costumbre que se halla establecida desde muchos siglos entre los griegos, de no tomar mas que los *presantificados*, es decir, la Eucaristía ya consagrada bajo la sola especie del pan, durante la Cuaresma, á excepcion del sábado y del domingo, en los cuales se da la Comunión bajo las dos especies. El Viático le administran bajo la especie que mas fácilmente puede recibir el enfermo, y á los párvulos les dan la Eucaristía bajo la sola especie del vino.

De lo dicho se deduce que en Occidente solia administrarse la sagrada Eucaristía á los enfermos, y que los fieles la tomaban tambien en sus casas bajo la especie del pan. Á los párvulos se la administraban bajo la especie del vino, y los cristianos que comulgaban en las iglesias solian recibirla bajo la sola especie del pan. Así continuó esta costumbre hasta el siglo XIII, en cuya época empezó á introducirse paulatinamente la de dar la Comunión bajo una sola especie, ya por temor de derramar la preciosa sangre, en especial en los dias de fiesta solemne que atraian una concurrencia numerosa, ya por la repugnancia que sentian muchos al vino ó por la que les causaba un cáliz comun. La escasez del vino en el Norte y en otras muchas

<sup>1</sup> Sínodo de Poitiers, 1560. Apol. de la conf. de Augsburgo.

comarcas pudo tambien contribuir á una mudanza que en tiempo de santo Tomás se hallaba establecida casi en todas partes; de suerte que el uso del cáliz se fué aboliendo poco á poco, sin ningun decreto general de la Iglesia. Hacia cerca de doscientos años que los fieles comulgaban solamente bajo la especie del pan, cuando Juan Hus comenzó á censurar amargamente esta práctica general, proclamando la necesidad de la Comunión bajo las dos especies.

Levantóse con energía el concilio de Constanza en 1414 contra las doctrinas de aquel heresiarca, y mandó que los fieles se atuviesen á la costumbre establecida. Lo mismo se prescribió en Basilea, aunque permitiendo el uso del cáliz á los habitantes de Bohemia y de Moravia, y el concilio de Trento confirmó con su autoridad las decisiones dogmáticas de aquellos dos sínodos, dejando al Soberano Pontífice la facultad de apreciar los hechos y de retirar ó conceder el uso del cáliz segun la utilidad.

En efecto, Pio IV permitió á algunos obispos de Alemania que hicieran distribuir el cáliz á sus diocesanos, con tal que se conformasen á lo que habia prescrito el concilio de Basilea. Segun este decreto, el sacerdote, antes de administrar el Sacramento, debia recordar al pueblo la obligacion de creer que el cuerpo de Jesucristo existe todo é íntegro bajo cada especie, de manera que con una sola especie se recibe lo mismo que en la Comunión bajo las dos especies del pan y del vino; mas habiéndose observado posteriormente que estas concesiones aumentaban la audacia de los herejes y de sus partidarios, pues decian que la Iglesia romana habia reconocido su error y que empezaba á restituirse al buen camino, san Pio V suprimió el uso del cáliz concedido por su predecesor.

No se verifica de una manera general entre los griegos la administracion de la Eucaristía bajo las especies separadas, pues en muchas de sus iglesias se ha adoptado la Comunión *intincta*, que se da mojando la especie del pan en la del vino, para evitar los inconvenientes que han inducido á la Iglesia latina á suprimir el cáliz. Esta costumbre, aunque muy susceptible de reprobacion y censura, prueba que los orientales han reconocido como nosotros la utilidad de modificar en este punto la antigua liturgia.

Por último preguntais por qué no permite la Iglesia católica la Comunión bajo las dos especies á fin de ofrecer á los Protestantes un medio fácil de reconciliacion; pero tengo para mí que no se haria esperar mucho tiempo una concesion semejante, si de esta modificacion del rito dependiese la conversion de nuestros hermanos extra-

viados, con tal que reconociesen el punto dogmático, como lo habían prescrito el concilio de Basilea y Pio IV. En efecto, al prohibir el uso del cáliz, la severidad de la Iglesia tuvo por principal objeto la condenación de estos herejes, que negaban la presencia de Jesucristo todo é íntegro en cada especie. «Para manifestar de una manera mas palpable la verdad católica á todos los fieles, la Iglesia ha dispuesto con mucho acierto que se administre la Comunión bajo una sola especie, que es la del pan <sup>1</sup>.»

### CONFERENCIA LXXVI.

#### EXÁMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES RELATIVAS Á LA EUCARISTÍA.

EL TEÓL. Antes de examinar las dificultades que os ocurren sobre el misterio de la Eucaristía, debéis saber lo que oponen los Protestantes á nuestra doctrina católica para rechazar la presencia real, ó bien el dogma de la transustanciación.

Los partidarios de Calvino nos dicen primeramente que las expresiones del Cristo, consignadas en el capítulo vi de san Juan, deben entenderse en sentido de una comida por la fe; porque despues de las murmuraciones de algunos discípulos siguen estas palabras del divino Salvador: *El espíritu es quien da la vida: la carne de nada sirve: las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son*; es decir, según la interpretación de los Calvinistas: «Tranquilizaos, no se trata de nada extraordinario; pues lo que os anuncio es una comida en figura por la fe: desechad la idea de la realidad de mi cuerpo y de mi sangre.» El que examina el conjunto de los textos sagrados relativos á la Eucaristía, conoce con evidencia que Jesucristo expresa la comida verdadera y real de su cuerpo, y la comunión de su sangre. No habréis olvidado las pruebas que adujimos en una de las últimas conferencias, pero el pasaje de san Juan, alegado por los disidentes, no menoscaba en lo mas mínimo la solidez de aquella demostración católica.

El Salvador dirige estas palabras á los discípulos para darles á entender que no debe comerse su carne como una carne ordinaria, es decir, á pedazos, según el grosero sentido de los cafarnaitas, sino que su carne se recibe unida á su espíritu vivificador, ó sea, que se

<sup>1</sup> Catec. del Conc. Trid.

recibe su cuerpo vivo. Dichas palabras pueden tambien explicarse de la manera siguiente: Yo os daré á comer mi cuerpo, mas no carnalmente, como imagináis, pues para que produzca la vida eterna se requieren unas disposiciones muy santas en los que reciben mi carne, debiendo estar animados del espíritu de fe y de un verdadero afecto amoroso. Estas explicaciones parecen suficientes al que busca la verdad en sí misma, sin estar dominado por preocupaciones de secta; pero tambien presentamos á los Protestantes otra explicación mas conforme con el lenguaje ordinario de los Libros santos y con el contexto de las palabras del Salvador. Esta explicación es como sigue: «Quien vivifica y da la inteligencia de estas verdades es el espíritu de Dios, pues la carne de nada sirve para entenderlas: las palabras que os he dirigido son de suyo espíritu y vida, y así solo puede entenderlas el que está animado del espíritu de Dios y vive de la fe.» Porque, como observa el sábio Maldonado, cuando en la Escritura se contraponé la palabra *carne* á la de *espíritu*, no debemos tomarla por la sustancia de la carne misma, sino por la debilidad y el defecto que resultan de la naturaleza humana. Cuando el Salvador afirma, decia san Crisóstomo, que su carne no sirve de nada, no debe esto entenderse de la suya propia, sino de los que dan á sus expresiones un sentido carnal <sup>1</sup>.

Los mas de los Protestantes se empeñan en explicar las palabras de la institución en favor del sentido figurado, según el sistema de Calvino, que no admite la empanación ni la consustanciación de los Luteranos: así suponen que estas palabras: este es mi cuerpo, quieren decir: este pan es mi cuerpo, ó sea, la figura de mi cuerpo. Según ellos, el verbo *es* se confunde con *significa*, y para justificar esta interpretación apelan á otros textos sagrados en que verdaderamente se le toma en este sentido; mas antes de examinar esta explicación exegética, debéis observar que las proposiciones pueden ser especulativas ó prácticas: las primeras suponen preexistente el objeto; las segundas hacen lo que expresan, por ejemplo, sea la luz, pues aquí el efecto se produce al fin de la proposición. Ahora veremos con el célebre cardenal Belarmino si estas palabras, Este es mi cuerpo, quieren decir este pan es mi cuerpo, de donde puedan inferir los Calvinistas esta otra proposición, Este pan es la figura de mi cuerpo. La dificultad estriba en el pronombre *hoc* que, según los disidentes, se refiere esencialmente á *pan*. No poseyendo ya el texto primitivo de san Mateo, debemos contentarnos con las traducciones griega y la-

<sup>1</sup> Homil. 46.